Febriles aprestos y primeros ingresos al anfiteatro

El anfiteatro "Frank Romero Day" ofrecía una imagen de febril aunque ordenada actividad cuando cronistas de este diario lo visitaron tres horas antes del comienzo del espectáculo.

A los ajustes y relevamiento de detalles que habitualmente deben efectuarse cuando se ha programado montar una obra de las características de una fiesta de la vendimia, hubo de agregar en la víspera un intenso operativo de limpieza y reparación de daños, saldo de la violenta tormenta desatada el viernes por la noche.

Por eso, alrededor de las 19, cuando las puertas del teatro griego se abrían al público, todavía en algunos sectores atareados empleados procedían a completar las tareas de limpieza de graderías y otros sitios. Un poco antes se había concluido con la estratégica labor de remplazar bombillas eléctricas y reparar pequeños destrozos causados por el embate de la lluvia y luego la correntada.

Casi exactamente a las 19, los espectadores comenzaron a tomar ubicación en las graderías, mientras los cerros circundantes, el sitial de quienes no consiguieron entradas o deliberadamente prefirieron esa natural ubicación, presentaba un "lleno" casi total. Algunos grupos, incluso, habían hecho el esfuerzo de ubicarse allí desde la mañana, adoptando para ello todas las previsiones de un día de pic-nic, por lo que el área estaba "decorada" con algunas humaredas, señas inequívocas de los típicos asaditos.

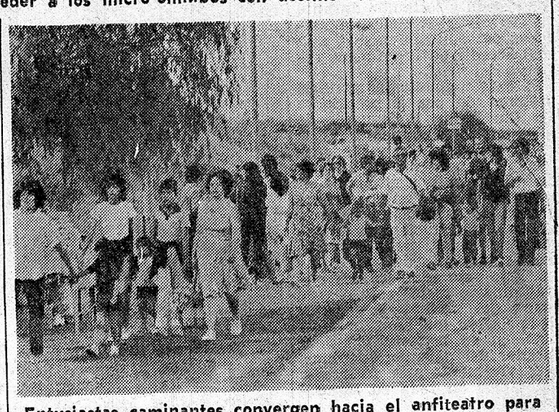
Otros circunstanciales ocupantes de las serranías, "de donde se ve también como en las gradas", como apuntó un habitual frecuentador de esos espacios, optaron por instalar carpas, una manera práctica y cómoda de pasar la jornada, poniéndose al reparo del sol, que en horas de la tarde "picaba" bastante.

Tanto estos espectadores como los oficiales si así podemos llamar a los que abonaron la entrada, trasladaron al anfiteatro una generosa carga de pertrechos y elementos de supervivencia, que en algunos casos parecía constituirse en el aprovisionamiento para una travesía a la montaña.

Numeroso público acudió, a las adyacencias del estadio de la Federación Mendocina de Box, para acceder a los micro-ómnibus con destino al anfiteatro.

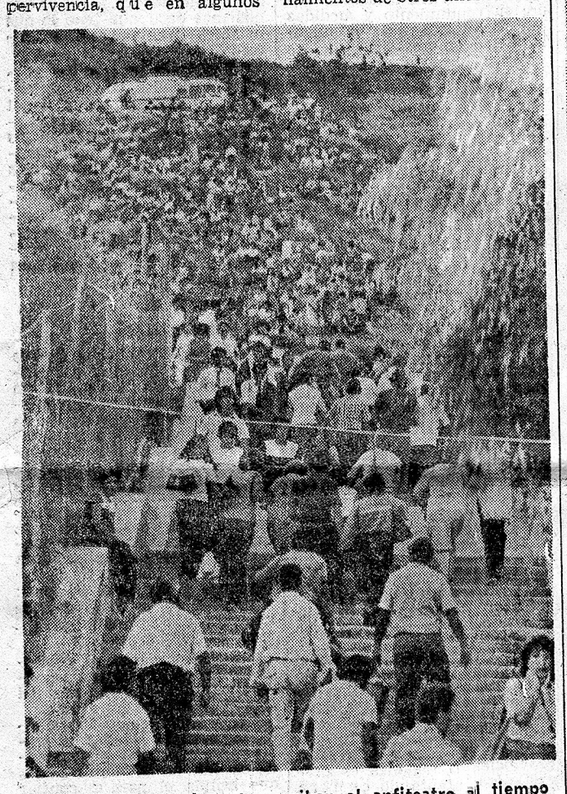
Heladeras portátiles, linternas, frazadas, impermeables, bolsos de todo tamaño y tipo con comida para la ocasión (sandwiches, frutas, chocolates y golosinas), asientos de gomapluma, banquetas, entre otros artículos, conformaban las cargas que los entusiastas espectadores transportaban hacia el amplio teatro griego del Parque General San Martín. Renglón aparte para los paraguas y sombrillas, que casi ninguna familia dejó en la casa, por el temor de que las condiciones atmosféricas de la víspera se repitieran.

El gran anfiteatro se poblaba lentamente cuando el cronista se retiró, poco antes de las 20. El ingreso del público, por lo menos hasta esa hora, era ordenado y no presentaba el problema de demoras y congestionamientos de otros años. El bullicio iba aumentando en un tono muy apagado... Con el correr de los minutos la muchedumbre iría ganando confianza, afianzándose en su papel de árbitro y calificador, hasta estallar en aplausos y vítores dos horas después, en el momento en que los anunciadores oficiales marcaran el comienzo del espectáculo. Entonces, el volumen a pleno de a multitud marcaría un elemento esencial, imprescindible e irremplazable, sin el cual casi nada sería posible.



Entusiastas caminantes convergen hacia el anfiteatro para presenciar el espectáculo central de la Fiesta de la Vendimia.

Una clásica imagen que caracterizó a la tarde de ayer en las cercanías del anfiteatro. Las familias acudieron munidas de bolsos conteniendo alimentos y enseres para afrontar la espera de la iniciación de la fiesta.



Los primeros contingentes arriban al anfiteatro al tiempo que ya numeroso público se encuentra ubicado en las laderas de los cerros.

El transporte

Desde la habitual ubicación de Mitre y Godoy Cruz, a metros de la Federación Mendocina de Box, partieron las caravanas de ómnibus dispuestas por la Dirección de Transporte para llevar espectadores al anfiteatro.

Fueron desplazados 50 micro-ómnibus y la salida, según se pudo comprobar en el lugar, fue bastante fluida y ordenada. El viaje tuvo una tarifa de $a 8,50 por persona, mientras que desde ese mismo sitio partieron los taxis, con un costo de $a 60, pero con la comodidad de "poder ir un poco más tarde", tal como señaló un funcionario que supervisaba la operación de embarque de pasajeros, la cual estaba bajo las órdenes del arquitecto Oscar A. Razquin, jefe del Departamento Transporte de la mencionada Dirección.

Sobrio espectáculo el de anoche

(Viene de la pág. 1ª)

cuadro de parrales (cuando bailó el pueblo) y seguidamente apareció el efecto de una danza negra acompañada de antorchas, dando vida a un impactante momento en la estética del cuadro.

En medio de ese clima y ya desdibujándose la escena irrumpen majestuosamente las notas de "Temas sinfónicos de Von Weber" de Paul Hindemith, por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, sirviendo de cortina musical al cuadro séptimo referido a la "Mendoza Sanmartiniana", donde se pudo apreciar la aparición de los granaderos de San Martín, cruzando lo que escenográficamente representaba el histórico puente de Picheuta, plasmado en el friso del escenario intermedio (inmediatamente arriba, sobre el escenario central). Aparece la figura del general San Martín subiendo el cerro con sus granaderos para confundirse en un abrazo con el otro gran libertador americano, Simón Bolívar —todo esto a través del efecto de luces concentrado en el cerro enclavado en la parte superior derecha del escenario—. Preciso momento en que sobre el lado opuesto (Cerro de la Gloria) se encendía otra caja lumínica con la figura de "La Libertad" (que emula la escultura existente en el "Cerro de la Gloria"). En el escenario central se apreciaba la simbología del pueblo saludando con sus pañuelos en alto, el paso de los granaderos.

Las luces fueron menguando y se concentraron sobre el escenario central, que al sonido de los retumbos de un malambo, comenzó a poblarse con los bailarines que surgían por ambos costados, ataviados con ropas de la época en que se enfrentaron los unitarios con los federales. A esta altura ya se presenciaba el octavo cuadro de "Mendoza en la organización nacional". Los danzarines habían ocupado todos los escenarios y simulaban, siempre al compás del malambo, las tristes luchas fratricidas de aquella etapa histórica, mientras continuaba encendida, como único aditivo ornamental y simbólico de este pasaje, la figura de "La libertad". El final de este ritmo sorprende a ambos grupos antagónicos unidos en una clara alusión a la unión nacional y surgen las populares notas del Pericon Nacional, bailado a la más tradicional usanza con un escenario plenamente cubierto y luciendo sus mejores galas. Aquí el público enfervorizado aplaudió la escena excelentemente lograda.

Desprendiéndose, casi naturalmente, del cuadro anterior, el espectáculo se introduce en un nuevo clima representativo de "Mendoza y su herencia carnal", al contagioso ritmo del vals de Andrés Chazarreta "Santiago del Estero", evocador de la época en que arribaron los inmigrantes, representados en la escenografía con tres abuelos —un francés, un español y otro italiano— que dialogan en una plaza recordando los momentos de antaño. (Esto se desarrolla en el costado derecho, en la bandeja o escenario denominado "La Pampita"). A esa altura la voz de cada personaje era reforzada con la aparición de un efecto luminoso que representaba al Arco de Triunfo, mientras se escuchaba el popular tema francés "Pequeño baile del sábado a la noche" que se danzaba con los atavíos típicos sobre la parte más alta del escenario. Inmediatamente después, y mientras opinaba el abuelo español, la "Jota de baile" se esparció por todos los rincones del anfiteatro, apareciendo en uno de los cerros una cúpula con una cruz, haciendo alusión a España, mientras era danzada alegremente sobre el friso intermedio del escenario. Poniendo fin a este brillante cuadro, la típica voz del abuelo italiano precedió a la contagiosa "Tarantella", que fue apoyada escenográficamente cuando en la parte superior del escenario las luces dibujaron las clásicas columnas romanas, recordando a la vieja Italia. El escenario central fue nuevamente cubierto por los bailarines que se movían al contagioso ritmo peninsular, mientras el público desde todos los costados participaba con sus palmas, que también aplaudieron largamente este hermoso pasaje.

El entusiasmo no decayó en la décima secuencia referida al "Hombre del valle" cuando los singulares compases de una cueca cuyana "Mendoza, yo te recuerdo" que interpretaban desde una vieja grabación los recordados "Trovadores de Cuyo" de don Hilario Cuadros, le ponían ritmo a los intérpretes que bailaban y a los efectos de luces que parecían jugar al compás de la música, representando álamos, sauces, viñas, bodegas y fábricas en un acertado despliegue imaginativo. Siguiendo la tradición regional (que dice que no hay cueca sin gato), se escucharon las voces y guitarras del conjunto "Los Arrieros Puntanos" interpretando el gato "Don Agustín", mientras el despliegue coreográfico sobre el escenario, encendía los ánimos de los presentes que se expresaban a través de su acompañamiento con las palmas. La nota emotiva no se hizo esperar, cuando al compás del tema de Mazzitelli "Cuando nace una esperanza", interpretado por "Los Fortineros", apareció una procesión portando antorchas encendidas y la imagen de la Virgen de la Carrodilla, protectora de los viñedos, que cruzó todo el escenario, arrancando la emotiva adhesión del público.

Sobre este aspecto cabe señalar que originalmente este efecto debía aparecer a través de dos columnas de promesantes que aparecerían por los pasillos colindantes con el palco oficial, uniéndose ambos al pie de dicho palco y atravesando la pasarela que cruza el pequeño lago, con las antorchas encendidas y precedidos por la imagen venerada. Este efecto, infrecuente en otros espectáculos, habría sorprendido gratamente al público ya que los participantes en la procesión se habrían mezclado con los espectadores. Por lógicas razones de seguridad, se debió cambiar el itinerario a pedido de los funcionarios de la Presidencia de la Nación.

Ya a esta altura, se iniciaba la secuencia de los cuadros finales de un espectáculo que tuvo una duración aproximada de una hora, lo que puede considerarse acertado, puesto que en ningún momento cansó al espectador —que desde varias horas antes se encontraba en el lugar— y cuyo interés no decayó en ningún momento de la representación.

"La Mendoza industrial" mostró nuevamente los efectos referidos a la bodega y la fábrica, incorporándose la figura de las torres de perforación en la búsqueda del petróleo. Se sumó también una figura de cascada a través de los efectos pirotécnicos que partían del lugar donde se encuentra el Cerro de la Gloria. Se caracterizó esta parte por la música que incorporó el tema "En carrera" interpretado por el conjunto Pink Floyd y el "Doble concierto para piano, flauta, oboe y orquesta" de Ligetti, intentando dar una imagen de movimiento y actividad a la escena que procedió a una alusión a la cultura de esta provincia, cuando, con el marco musical del tema "Los pájaros", del Carnaval de los animales de Camilo Saint Sáenz, en el escenario central las figuras de las musas danzaban y los efectos de luces mostraban la paleta de un pintor sobre el costado superior derecho del escenario y luego en el sector opuesto aparecían iluminadas las máscaras que tradicionalmente representan a la comedia y a la tragedia del teatro griego y la infaltable lira, en clara alusión a la música y la poesía.

De lleno se hizo ingresar al público al ámbito de la música tradicional según una variación de aire de zamba y chacarera que hicieron Ricardo Marinò y Daniel Martín sobre el tema "Brochazos mendocinos" de Félix Dardo Palorma y que interpretó como solista la cantante Hebe Yacante. Se trató de mostrar a la "Mendoza de hoy" con la apoyatura de variados efectos lumínicos en los cerros colindantes. Esto dio pie para exhibir, en la siguiente secuencia, un panorama simbólico de la "Mendoza turística" con la "Danza de los esquiadores" de Marino y Martín, interpretado por el conjunto local "Raga", mientras en todos los sectores del escenario los bailarines se movían rítmicamente tratando de darle vida a una escena particularmente anodina e intrascendente que no logró expresar su objetivo y que el único aporte que presentó fue el de los efectos luminosos: el del Valle de las Leñas —muy significativo— sobre el Cerro de la Gloria; el letrero del complejo "Los Manantiales" en la parte superior del escenario y un logrado efecto pirotécnico simbolizando al esquiador.

Este cuadro significó los umbrales del final con un escenario colmado a pleno por todo el cuerpo de bailarines —alrededor de 700 personas— que moviéndose acertadamente por todos los sectores, simbolizó a la Mendoza cotidiana, pujante, laboriosa que después del "impase" de estos festejos, reinicia su andar. El Aleluya final de los participantes de este espectáculo, encontró la espontánea respuesta de un público que premió, con su ovación, el buen trabajo de un voluntarioso equipo humano que brindó todo lo que tuvo a su alcance en pos de un espectáculo que satisfizo las expectativas creadas.

La falta de anuncios en la visita presidencial

El tradicional banquete de las fuerzas vivas de Mendoza del que se informa en pagina 14, representa un clásico acto dentro de los programas oficiales de las fiestas de la vendimia e históricamente se ha caracterizado por sus funciones de auténtica tribuna democrática, donde el Gobierno de Mendoza y el empresariado provincial exponen, con claridad y energía, sus reclamos ante el poder central y, seguidamente, reciben precisas respuestas, generalmente incluyendo el anuncio de medidas concretas, de funcionarios del Ministerio de Economía de la Nación o bien del Presidente de la Nación.

En esta oportunidad el encuentro se caracterizó por la cordialidad, el entusiasmo y el optimismo de cada uno de los comensales. En medio de ese positivo clima, el sector de las fuerzas vivas —a través del titular del Centro de Bodegueros de Mendoza, expuso legítimamente el tradicional alegato en defensa de Mendoza y en favor del más claro sentido federalista. En este sentido, denunció, con energía y precisión, la injustificada discriminación que sufre la provincia en materia de legislación vitivinícola, con respecto a las demás regiones del sector, y censuró severamente la desigualdad que padece la zona en todo cuanto hace a los regímenes de promoción industrial.

A esa disertación, aprobada por el unánime aplauso de los comensales, siguió otro mensaje regional, esta vez ofrecido por el titular del Ministerio de Economía de la Provincia que, en varios pasajes, representó —a pesar de la improvisación y de la espontaneidad— una valiosa pieza oratoria, con precisas ejemplificaciones sobre el deterioro registrado, en los últimos años, de los productos de la economía regional, especialmente en los niveles comparativos con mercaderías provenientes de fuera de los límites provinciales

Tras ese discurso ministerial, también rubricado por los aplausos de los mil mendocinos que acudieron al encuentro, ocupó —en medio de las lógicas expectativas— la tribuna el Presidente de la Nación, cuyo mensaje era aguardado con buen grado de optimismo ante algunas perspectivas que indicaban que, como es tradicional en eventos similares, formularía algunas respuestas positivas y concretas para los reiterados reclamos que Mendoza realiza, con constancia y tesón, ante el poder central.

Sin embargo, esas expectativas quedaron, lamentablemente, defraudadas en gran parte, por cuanto el único anuncio concreto formulado por el Presidente —en un discurso de aproximadamente veinte minutos— se refirieron a las medidas crediticias para la cosecha que ya fueron, oportunamente, detalladas por organismos oficiales y difundida ampliamente por los medios de prensa. El resto de las manifestaciones presidenciales si bien tradujeron acertadas premisas también es justo reconocer que consistieron en reiteraciones sobre los lineamientos generales ya conocidos sobre el programa del actual gobierno en las distintas materias, desde las tónicas generales hasta las particularidades de las economías regionales.

Puede estimarse como decepcionante que ni tan siquiera el mandatario haya dado un anuncio sumamente esperado, especialmente por así requerirlo un principio de justicia y por meros aspectos de simplicidad, como es el tema referente al reclamo de la liberación de los precios de los vinos. Otro tanto puede considerarse respecto a toda omisión de una palabra de apoyo para el fraccionamiento total de los vinos en los lugares donde se cosecha la uva, una medida cuya implementación es reclamada tanto por los genuinos productores —el sector más noble de la vitivinicultura— como asimismo por los consumidores que quieren ejercer el derecho de beber vinos enológicamente aptos.

En suma, esa carencia de anuncios concretos para la economía regional no estuvo acorde con la expectativa y el optimismo que las fuerzas vivas de Mendoza mantenían ante la visita presidencial. Sólo cabe esperar que junto con el transcurrir de los días esa situación quede ampliamente superada con la iniciación del dictado de las medidas que requiere, justa y legítimamente, una de las economías regionales más afectadas por las nefastas consecuencias de la errónea y devastadora política económica aplicada a partir de 1976.